

EL TLAQUACHÉ

Patrimonio de Morelos



Centro INAH Morelos

Ocio, trabajo y modernidad periférica: un prometedor camino en la historia social

◆ Ricardo Melgar ◆

“Así, un término como “ocio” que en sus orígenes había significado descanso (*otium*), a lo largo del tiempo adquiere la connotación execrable de indolencia, holgazanería, vagancia. Es decir, que un término cuya connotación era el reposo y el esparcimiento pasó de ser una necesidad considerada natural, a denotar vicios que se debían erradicar y sustituir por medio de coacciones legales y de la invocación moralista y coercitiva al trabajo virtuoso y productivo. Así, el ocio debía ser vencido por el negocio (*neg-otium*).”

Clara Lida y Sonia Pérez, 2001: 7

La relación entre el ocio y el trabajo tiene muchos hitos histórico-culturales en México y América Latina, es decir, diversas mudanzas de sentido, tanto en nuestro imaginario social como en nuestras prácticas urbanas y rurales. La densidad de es-

tos términos y la lógica de su oposición y complementariedad en nuestro medio, ha seguido el curso de nuestra accidentada modernidad periférica, es decir, el de nuestra recepción cultural de la razón, entre la tradición oral y la práctica letrada.

Debemos decir también que el ocio y el trabajo rebasan los campos del mercado laboral, turístico y del divertimento que hoy modelan sus controversiales sentidos contemporáneos. Y agregar que tanto el ocio como el trabajo son filtrados por los posicionamientos étnicos, políticos y religiosos, pero sobre todo por nuestras pertenencias de clase. Pocos saben que el ocio devino en un derecho y una aspiración laboral a fines del siglo XIX, cuando se enarbolaron las banderas obreras de los tres ochos: ocho horas de trabajo, ocho horas de descanso y ocho horas “para lo que nos dé la gana”. Este legado anarquista operó como



Tertulia de pulquería (1851). José Agustín Arrieta (1803-1874) óleo sobre tela (95 x 115 cms.) Microsoft Internet Explorer.

un anclaje cultural relevante en el movimiento laboral mundial durante más de una centuria, al diferenciar sus tiempos y usos sociales deseables. En este tiempo nuestro, donde la jornada laboral ha sido desregulada, y los tiempos del descanso y del ocio, comprimidos, la historia social, tiene un largo camino que recorrer.

El pretexto es relanzar una reseña que redactamos hace ya algunas lunas, para efectos de la presentación del libro: *Trabajo, ocio y coacción. Trabajadores urbanos en México y Guatemala en el siglo XIX* coordinado por dos prestigiadas historiadoras, Clara Lida y Sonia Toledo. Su texto versa sobre la historia del artesanado. Se publica, ahora, porque consideramos que el libro en referencia sigue marcando un hito historiográfico en México y América Latina.

Auscultando el pasado artesanal

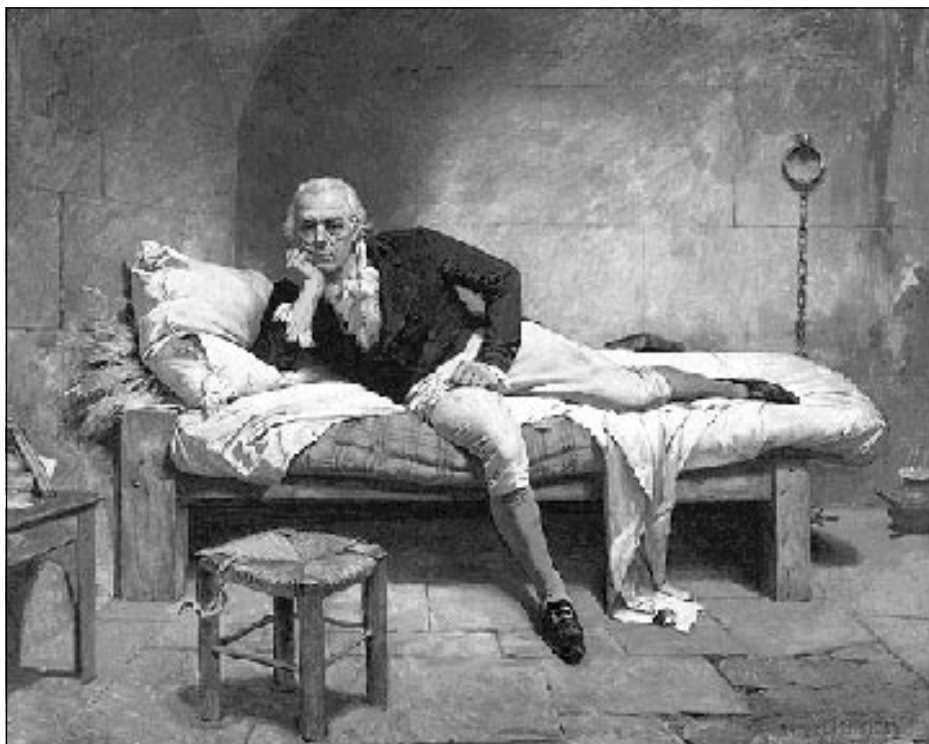
Esta obra se inscribe en el horizonte de la nueva historia social que Clara Lida, Carlos Illades, Sonia Toledo y algunos otros, comenzaron a develar a partir de la década pasada. Un colega y amigo nuestro que no quiere ser citado nos reclama, después de leer este borrador, que para ser

exactos en nuestra evaluación historiográfica deberíamos fincar el viraje sobre la cuestión artesanal en nuestro continente a fines de los años ochenta del siglo XX. Si los cortes históricos tienen su inevitable cuota de arbitrariedad, ya tenemos dos a la vista; quizás los lectores encuentren un trabajo pionero en los años setenta y nos terminen de mover una de nuestras columnas cronológicas. Lo que sí está fuera de toda duda, es la coordenada de sentido que viene animando a la revisión historiográfica que nos ocupa. La esterilizante oposición entre artesanado y modernidad en el siglo XIX, ya no va más.

Ahora sabemos algo más, por ejemplo, que las sociabilidades artesanales y sus prácticas de trabajo y de vida cotidiana, así como su tiempo extralaboral fueron colocadas en la mira de las autoridades y de los grupos de poder bajo las banderas de una cruzada modernizante. También nos damos por enterados que entre estos últimos actores, hubo diferendos, inercias, discontinuidades, más retórica que impacto real. También hemos sido informados que los artesanos no fueron sujetos pasivos, encontrando el camino de las argucias para hacer bailar, de vez en cuando, al nuevo orden y sus entidades controlistas. Agotadas o devaluadas las argucias y ardides de los artesanos, se presentaron coyunturas donde el enfrentamiento fue inevitable. Recordemos que hubo un impactante ciclo de revueltas artesanales con proyecto político en el curso del medio siglo XIX en Colombia, Chile, Brasil y Bolivia por citar los casos más sonados. Nos regocijamos de haber leído este oxigenante libro con oportunidad.

Aunque el centro del análisis histórico de nuestras historiadoras se

Pasa a la página II



Miranda en la cárcel. Arturo Michelena 1826. Microsoft Internet Explorer.

Ocio, trabajo...

Viene de la página 1

centra en los casos de los artesanos de las ciudades de México y de Guatemala, entre fines del siglo XVIII y mediados del siglo XIX, no nos ha pasado desapercibido el hecho de que los espejos de otros escenarios latinoamericanos y europeos están muy presentes, tanto para efectos de repensar la teoría, tomar postura en una discusión emergente acerca de la lógica diferencial de los artesanos y/o de las clases populares urbanas, así como de los proyectos controlistas y modernizadores de las elites.

Subrayamos la visibilidad que cobra en el libro, el horizonte de una naciente tradición letrada que potencia las miradas y vías redentoras del mejoramiento educativo, técnico y moral del artesanado más que el del abanico de sus respuestas. No hay duda que la retórica y los esfuerzos controlistas de los grupos de poder urbano, se proyectaron sobre los espacios públicos, los centros de trabajo y hasta los espacios de la vida privada.

La densa trama de nuestra modernidad periférica es revisitada a lo largo de todas y una de las calas investigativas sobre los discursos, las representaciones, las instituciones y las prácticas vinculadas al trabajo, el orden y los consumos culturales fuera de la jornada laboral. Un norte, realmente propositivo, ha sido rastrear el universo de la vagancia y la mutación y ampliación de sus sentidos, así como la azarosa vida de las instituciones encargadas de prevenirla, controlarla y castigarla. La

perspectiva del actor, es decir, la de los artesanos, aprendices y oficiales, adscritos de manera infundada o no como vagos, en la cortedad de su apelación antes las autoridades e instituciones, nos revelan tendencialmente la internalización del discurso oligárquico sobre el trabajo, la dignidad y el honor de la persona. Pero no se crea que por ello los maestros artesanos se queden en el limbo ideológico. Ellos se dan cuenta de su papel ambidextro, el de controlistas y el de protectores de los infractores ante los tribunales antivagancia, las redes verticales se sostenían fluidamente en los casos estudiados.

El discurso ordenador de la modernidad urbana si bien fue asumido por los presuntos infractores, según lo revelan los distintos trabajos del libro, nos invita a explorar en otras fuentes, la existencia de un discurso paralelo y/o alternativo. Pensamos, por ejemplo, en las canciones y en el propio refranero popular, de una defensa y valoración del ocio, del juego, de la calle abierta a los consumos festivos, de la propia noche urbana. Quizás no encontremos textos de los artesanos ilustrados y contestatarios del alcance del *Derecho a la Pereza* de Lafargue, hito recordado por Clara Lida y Sonia Pérez, aunque sí próximos. Este señalamiento va de parte a parte, nos hace recordar algunos pasajes de la historia de las élites chilenas durante la primera mitad del siglo XIX. Pensamos, por ejemplo, en dos figuras presidenciales de signo conservador,

Diego Portales y Manuel Montt. Uno y otro, al mismo tiempo que auspiciaron medidas controlistas en la ciudad de Santiago de Chile, no dejaban de incursionar en los territorios de trasgresión, en los extramuros del barrio indomestizo de la Chimba, su ocio era de inconfundible signo prostibulario. En la ciudad de México, por los mismos años, cruzando sus garitas de ingreso y salida, sucedía algo similar, allí se expandían los goces del ocio, entre pulques, bailantas, amores y desbordes.

Reclamaríamos que en la perspectiva de futuros avances o trabajos, que los discursos públicos de los ilustrados y liberales latinoamericanos sin perder la centralidad artesanal, sean objeto de una relectura que los contraste de cara al esgrimido por sus pares conservadores. Quizás esta cala comparativa, podría ayudarnos a entender la existencia de un campo de mediaciones y de flujos de significación entre la matriz ideológica liberal y la conservadora, en torno al orden y la moral pública, así como frente al trabajo, el individuo y la familia. En esa dirección tienen razón Clara Lida y Sonia Pérez en recordarnos que “durante décadas las costumbres, valores y lenguajes del antiguo régimen convivieron con los nuevos discursos y regulaciones de las elites liberales” (p.6) y agregaríamos: y del generado por las elites conservadoras.

Los ocios y sus días densos

La lucha por el reordenamiento del cronos cotidiano del trabajo urbano se revela en los cuatro artículos del libro. Todos ellos se sitúan dentro de la lógica de un nuevo orden social

en gestación de inspiración liberal, del día y la semana ¿Cuándo y cómo perdió fuerza el san lunes que aborrecía Tania en Guatemala, acaso para convertirse en otro tiempo. ¿Cuándo en la ciudad de México nuestro San Lunes desplazó su fuerte sentido festivo y popular a nuestro sábado distrito Federal, según reza la canción del Chava Flores?. Recordaremos que todavía a fines del siglo XIX, el día mayor de los salones de baile seguía siendo el lunes según da cuenta la prensa mexicana de la época.

Nos interesó particularmente el caso guatemalteco, acaso por ser el que menos conocemos, por su aproximación contrastada entre Pedro Rodríguez de Campomanes y Gaspar Melchor de Jovellanos. Tanto el caso de la ciudad de Guatemala como en el de ciudad de México, se refieren periodos de crisis artesanal, sea por el cambio de espacio urbano en la primera y de las guerras internas y externas en la segunda. La condición de los artesanos urbanos nos lleva a preguntarnos sobre ese juego sin salida entre el nuevo orden público que restringe las plebeyas apropiaciones de las calles y de sus privilegiadas esquinas, desplegando un ámbito inevitable de la sociabilidad y de construcción de redes de diversa índole con la precariedad y estrechez del espacio privado. Sagastume nos dice que los artesanos vivían “en espacios comunes y provisionales por falta de viviendas”, p.30 y en la ciudad de México, según constata Sonia Pérez Toledo, el 98.6 por ciento de la población carecía de vivienda propia (p.159).

La dimensión étnica de cara a la diferenciación artesanal y el estigma de la vagancia exhiben una interesante ventana en los textos de Sagastume y Ayllón no porque lo hayan procesado, sino por haberlo puesto en la agenda para futuras investigaciones (pp.99-101). El tema del género y el artesanado sobre el que Sonia Pérez Toledo ya nos había regalado algunos trabajos, reaparece en la obra. Ahora nuestra autora, nos da cuenta del papel controlista que las elites le asignaban a las mujeres a mediados del siglo XIX, de llevar “hasta las más miserables chozas los hábitos de orden, de economía y de trabajo, que sirven para mejorar cada día la condición del trabajador” (p.183) Este esfuerzo es coincidente con otras lecturas de lo femenino, propias del horizonte liberal acerca del papel

Pasa a la página IV



NOTA

◆ El contenido de los artículos que se publican es responsabilidad de sus autores.

El *Nispero* pertenece a la misma familia botánica a que pertenecen el manzano *Pyrus sp.*, la pera *Pyrus communis*, el durazno *Prunus Persica* y el membrillo *Cydonia oblonga*, por citar algunos frutos de los más conocidos.

Como otras especies de plantas que han llegado a América desde otros continentes, el *Nispero*, se encuentra naturalizado en una amplia extensión de este continente.

En la información histórica obtenida acerca del *Nispero* es originario del sudeste de China. Fue introducida al Japón donde también se naturalizó en corto tiempo, donde se le cultiva desde hace más de mil años. Extendiéndose su cultivo hasta la India y muchas otras áreas (España, Italia y E.E.U.U). Se presume que los chinos inmigrantes (1870's) lo trajeron a Hawaii. Japón es el principal productor de *Nispero*, seguido por Israel y Brasil.

Eriobotrya japonica es cultivada en huertos familiares, solares asociada a diversos tipos de bosques (bosque tropical caducifolio, subperennifolio y perennifolio). El nombre científico deriva del griego *érion*, lana y *bótrys*, racimo de uva, debido a que las flores se presentan en racimos lanuginosos. Actualmente existen diversas variedades con características muy apreciadas. Científicamente se le ha dominado también como *Mespilus japonica* y *Photinia japonica*

Árbol pequeño, perennifolio de 7 o más metros de altura, hojas jóvenes pubescentes, cubiertas de tomento de color de óxido en el envés, con bordes dentados. en forma ovada, alargadas, lustrosas, peludas en el reverso, las flores dispuestas en espigas terminales, son blancas, con olor a almendra



El Yauhtli

◆ Margarita Avilés y Macrina Fuentes ◆

NISPERO *Eriobotrya japonica* Lindl.

FAMILIA: ROSACEAE



Hojas de Nispero. <http://waste.ideal.es/nispero.htm>

amarga, cubiertas por un denso tomento de color marrón rojizo. Los frutos son de forma globosa, ovoide, son carnosos y jugosos, de pulpa de

color amarillo o anaranjado, el jugo ligeramente ácido, las semillas son lustrosas de color café. Florece durante el verano, cuando sus aromáticas flo-

res son visitadas por las abejas. Sus semillas son dispersadas por aves y otros animales.

Aunque el *Nispero* desde el punto de vista ornamental, no es una planta muy atractiva, sin embargo, se le cultiva para proporcionar sombra en patios y jardines, los frutos son comestibles, ya sea crudos, en jalea o mermelada. La madera se utiliza en la manufactura de instrumentos musicales por su sonoridad,

En la medicina tradicional mexicana se emplea en el tratamiento de diabetes, en problemas de varices o mala circulación, para limpiar el riñón y el ácido úrico, para purificar la sangre, para arrojar los cálculos biliares y para templar los nervios.

En el estado de Morelos se emplea para estimular el apetito, en problemas infecciosos de la boca, estómago y riñones, diabetes y nerviosos.

Los estudios científicos que se han realizado sobre esta especie son pruebas a nivel de animales de laboratorio como son: conejos y ratas en los que se ha comprobado su actividad como antiinflamatoria, hipoglucémica.

En estudios farmacológicos aplicados al hombre solamente se ha constatado con actividad hipodérmica (bajar la temperatura), antiviral, antihipercolesterolémica (bajar la temperatura) y antibiótica.

Otros estudios realizados sobre el *Nispero* reportan que destaca por su alto contenido en minerales, como el sodio, calcio, fósforo, potasio, hierro y magnesio, entre otros.

Esta planta forma parte de la colección nacional de plantas medicinales del Jardín Etnobotánico.



Fruto de Nispero



Flor de Nispero. <http://waste.ideal.es/nispero.htm>

Ocio, trabajo...

Viene de la página II

simbólico de las ciudadanas virtuosas como el que propone la historiadora cubana Susana Montero. Simbólico por que la ciudadanía real les quedaba más distante que otras medidas controlistas que eran más eficientes que el Tribunal contra la vagancia, que nunca les abrió caso alguno.

La nocturnidad

En *El vago guatemalteco (1821)* hay una frase sin desperdicio que condensa el estigma sobre uno de los rostros de los pobres urbanos que no fue diferente al construido por las élites en otras ciudades latinoamericanas. Conferirle al vago miserable un perfil de ave rapaz y de mal agüero, clasificarlo como un personaje de lo oscuro, de la noche, servía de coartada para refrendar su exclusión y represión. El vago guatemalteco: "Es el buho que pasa las noches seduciendo jóvenes y sorprendiendo mujeres", p.54

Presumiblemente no fueron diferentes las razones que llevaron unos años antes a las autoridades de la ciudad de México a fijar en la ordenanza de 1782 que dado que la música, el baile, el pulque, el juego, el truco practicado a calle abierta o en locales penumbrosos generan "especialmente desórdenes", se debía reforzar la vigilancia, según lo relata Vanesa Teitelbaum. En 1838, se crea la denominada **Policía Nocturna**, la de los celadores, que da cuenta Esther Ayllón. El reglamento nos permite visualizar como trasgresoras las prácticas de los juegos, a los que despliegan "blasfemas insolentes" y ¡oh sorpresa! a los grafiteros de moda, es decir, "a los que rayan o escriben



Plaza Yungay y Estatua del Roto Chileno, Santiago de Chile. Microsoft Internet Explorer.

las paredes", lo cual nos lleva a preguntarnos: ¿Dónde se sitúa esta precoz y emergente actividad letrada de la plebe urbana? Creemos que, en ciertas capas y ramos artesanales. Los sastres y cigarreros tienen muchas historias sobre su capital letrado, aunque sería injusto decir que fueron los únicos.

Claro, no falta la persecución a los que "a caballo o en coche corren desafortunadamente por las calles". El **vértigo de la velocidad** emergía como un valor trasgresor para el apacible orden nocturno legado por antiguo régimen y las campanadas del Angelus. En 1822, Ayllón recuerda que la nocturnidad del vago era ya perseguida por la vieja policía o serenazgo, se refiere a los que "asis-

ten a deshoras a las vinaterías y cafés, pulquerías, juegos prohibidos y velorios y los que después de la campanada llamada queda andan por las calles sin causa justificada" p.84 En otro pasaje nos dice la autora que "deambular" era seña de potencial criminalidad y/o de desocupación (p.93) y ¿Quiere decir esto que el horario de los panaderos era de alto riesgo? El higienismo como discurso y norma pública que aparece en la ciudad de México con los reformadores ilustrados según nos lo ha mostrado la historiadora Dávalos, en 1838 ya se había incorporado como norma a cumplir por parte de la policía nocturna, había pues que perseguir y detener a "los que se ensucian en la calle porque vagos han

de ser" (p.75). El diario el *Siglo XIX*, lo menciona, Vanesa Teitelbaum, anda preocupada por ese horario, expandido y desbordado tiempo de vagancia que borraba las fronteras entre el día y la noche (p.121)

Cerremos nuestra reseña diciendo con brevedad y convicción, que la obra en su conjunto tiene muchas entradas, por lo que dejamos a los lectores tiempo para ese buen ocio que es la lectura, de encontrarlas y apreciarlas.

Fuente: Clara E. Lida y Sonia Pérez Toledo (compiladoras) *Trabajo, ocio y coacción. Trabajadores urbanos en México y Guatemala en el siglo XIX*, UAM I-Miguel Ángel Porrúa, México, 2001 (199 pp).

CONACULTA • INAH

Módulo I

Prehispánico

Módulo II

Colonia



Historia
y Cultura
del Estado
de Morelos

Módulo III

Siglo XIX

Módulo IV

Siglo XX

Octubre 5 a diciembre 18

Informes: 312 3108, 312 5955, 314 4048

Correo electrónico: difusion.mor@inah.gob.mx

Suplemento Cultural

EL TLAQUACHE
Patrimonio de Morelos

CONACULTA • INAH

Consejo Editorial: Ricardo Melgar, Lizandra Patricia Salazar, Jesús Monjarás-Ruiz, Miguel Morayta y Barbara Koniczna

Coordinación: Patricia Suárez Ortega

Formación: Luis Sánchez García

difusion.mor@inah.gob.mx

Matamoros 14, Acapantzingo